



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10657

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE MAYO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
CAMILO PEREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12

## NI CON UNOS NI CON OTROS

De tal modo se va agriando la cuestión a que ha dado margen el recibimiento que se prepara al general Polavieja, que importa mucho emitir juicio propio para que no se juzgue nuestro entusiasmo como si fuera de comparasa.

Confesamos que el tributo de admiración que se le quiere tributar en Madrid al general victorioso nos encanta; pero el tinte político que quiere dársele á esa manifestación del patriotismo nos apena.

¿Por qué tomar al general Polavieja por bandera de discordia? ¿Por qué convertir una alegría nacional en arma de partido para empequeñecerla?

¿Se quiere hacer al gobierno guerra tenaz, implacable, sin cuartel? Hágasele en buena hora; pero para eso están las columnas de los periódicos y dentro de una semana estará practicable la tribuna del Congreso.

La sospecha de que la prensa de gran circulación toma pretexto de los sentimientos populares para atacar al gobierno, levanta polvareda inmensísima en el campo ministerial y da lugar á discusiones enconadas de las que sale mal parado aquello mismo que se quiere enaltecer, porque tiene incuestionable derecho á que se le enaltezca.

Conducta semejante será muy conveniente para los intereses de partido, pero no para los intereses de la nación.

¿Qué va ganando ésta con que la discordia estalle en su seno y se desarrolle hasta el punto de convertir en pesadumbres las alegrías que debía saborear con deleite de sibarita por lo mismo que le cuestan muy caras?

Desde hace dos años cada día trae en sus horas una tristeza que engendra un temor; y cuando á fuerza de trabajos y de sacrificios del ejército, el horizonte se aclara por el Oriente y se despeja el cielo, en vez de saludar con júbilo el rayo de sol que ahuyenta las nieblas, aprovechamos su claridad para lanzarnos en lucha de pasiones, peor mil veces que las luchas que sostenemos en Cuba con los mambises y en Filipinas con los lagalos.

¿Es esto justo? ¿Es ni siquiera conveniente?

No, no lo es y por eso no estamos ni con los directores políticos de la recepción ni con los que trabajan para que no tenga lucimiento. Distanciados de unos y de otros y prescindiendo de comparaciones siempre enojosas, enviamos homenaje de admiración al ejército personificado hoy en el general Polavieja, héroe anónimo ayer, cuando peleaba por la gloria de España en los campos africanos y héroe hoy de ilustrado renombre que vuelve victorioso del campo de batalla.

Para el que viene cargado de laureles de Filipinas; para el que ha despejado con sus talentos militares el horizonte de la nación; para el vencedor de la formidable rebeldía tagala; para el que ha sujetado con fuertes lazos á la patria el archipiélago filipino, nuestros entusiasmos, nuestra gratitud y nuestros vítores.

Para los que lo ensalzan con interesadas miras ó lo combaten con miras no mejores, nada. Ni con los unos ni con los otros.

## TIJERETAZOS

Dice «El Nacional», apurando el tema de la manifestación:

«Aclamaciones, colgaduras, laureles, luminarias y serenatas han de honrar por igual á Martínez Campos, á Blanco, á Weyler, á Polavieja, á Lachambre, á Primo de Rivera y á cuantos en Asia y en América han defendido y defienden con tenacidad la bandera de la Patria; han de enaltecer lo mismo á Sánchez Arrejo y Trigo, inválidos de horrible tragedia, que cubren todavía las gloriosas cicatrices de sus destruidos cuerpos con el mismo uniforme y con las propias insignias que llevaron al Archipiélago, que á los bravos coroneles, compañeros del caudillo de fortuna, que con él regresan luciendo ya en la bocamanga los entorchados del generalato, digna recompensa de sus hazañas.»

«Há de honrar al ejército español. Con eso se dice más y se gasta menos tinta.»

Y no se da lugar á malas interpretaciones.

Dice un periódico que han fracasado en sus propósitos los que pretendían dar carácter político á la manifestación de Polavieja.

«Gracias á Dios! Vaya enhoramala la política en estos momentos, que bastante nos da que hacer en los otros.»

En Coronil ha sido robado un vestido por unos guardias civiles. No hay que alarmarse, porque eran falsificados.

Se presentaron buscando á unos ladrones que estaban ocultos en el corral de la casa, y cuando estuvieron seguros del éxito de la estratagema se dieron á conocer con su carácter verdadero.

El caso reviste verdadera gravedad. Porque si la guardia civil se falsifica ¿qué nos queda?

¿Y en quién vamos á poner la confianza?

A tal extremo ha llegado la greca política en la cuestión del recibimiento á Polavieja, que «El Ejército Español»

le quita á «El Liberal» su filiación republicana.

Y es que «El Liberal» ha salvado su presencia en la recepción, diciendo que no va á hacer actos políticos.

Eso saca de quicio á los señores y de ahí la supresión del abolengo.

Y no le han suprimido el nombre tal vez por lástima.

Dice «La Justicia» que la nación debe más al general Blanco que al general Polavieja.

¡Desgraciada Themis!

Si se entera de esas palabras «El Ejército», se queda sin balanza y sin sable.

¡Buenos están los tiempos para venirse con sentencias de esa índole!

Leen os: «En Leiza (Navarra) se ha dado el caso raro de que en las elecciones verificadas el domingo no se ha presentado á emitir su voto ni un solo elector, ni siquiera un muerto.»

No sabrán los difuntos que se votaba.

Precisamente el gremio de cadáveres no se ha mostrado nunca reacio para ir á las urnas.

Y sínd que se lo pregunten á las numerosas nulidades que brillan por sus talentos administrando el país.

Y aun confía custodiarla mucho tiempo porque no le estorban demasiado los setenta y nueve años que lleva á cuestas y espera que no lo deje cesante nadie más que Dios.

RAUL.

Microscópicas

Con las herramientas en una mano y sosteniendo con la otra, sobre el hombro, la estaca que lleva el gancho en que cuelga en todo tiempo el trapo de la comida y en el verano la chaqueta, aparece todas las tardes á lo largo de la carretera, examinando con escrupulosidad de viejo los desperfectos de la misma.

Hace cincuenta y dos años que no se ocupa en otra cosa. Cuando se construyó el camino era auxiliar; después ascendió á peón caminero y ahí se está, por la noche en la casita que le construyó el Estado junto á la carretera y por el día tapando baches y picando almen-drilla.

¿Cuántos ministros de Fomento ha conocido... de nombre! ¿Cuántos inge-

LA SALUD DE LAS TROPAS

El Inspector de Sanidad del ejército de Cuba ha publicado una nota comparativa del estado sanitario de 1876-77 y 1896, de la cual tomamos los siguientes datos:

Máximas en 1876-77 1896

1.º Número de enfermos por cada 1.000 hombres de contingente. . . . . 390 320

2.º Número de muertos por cada 1.000 hombres de contingente. . . . . 28 12

3.º Número de muertos por cada 1.000 enfermos. . . . . 75 50

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 341

—No.  
—Pues esa es la que ha robado la quietud de mi alma, esa es la que me ha hecho levantarme de mal humor y la que no me deja un instante de sosiego.  
—Eso pasará.  
—No, no puede pasar. Le voy á escribir una carta y tú se la llevarás.  
—Señor: ¿Si quiere vuesañoría que yo perezca en manos del señor Comendador?  
—Descuida, no pasará nada.  
—Pero...  
—No quiero réplicas; llevarás la carta y componéte las como puedas.  
—¿Pero de qué manera?  
—Soborna al portero.  
Palomino se puso de pie y con un ademán solemne exclamó:  
—Advierto á vuestra señoría que en el presupuesto de gastos no hay ninguna partida destinada para sobornos.  
—Pues toma lo que necesites de mis quinientos escudos; llévate los si has de lograr que llegue mi carta á manos de Enriqueta Ponzoa.  
—No hay necesidad. Los grandes se acostumbran á conseguirlo todo á fuerza de dinero; nosotros los

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 340

—Es la centésima vez que he oido esa frase en vuestros labios.  
—Ahora estoy enamorado de veras.  
—Tanto peor para vos.  
—¿Porqué me dices eso?  
—Señor, un conde de vuestro rango, un capitán de vuestro porte, no puede enamorarse de veras y mucho menos en Madrid. Yo soy algun tanto viejo y mis consejos nacen del cariño que os tengo. Ninguna de esas damiselas que bajan á pasearse á la orillas del Manzanares, ni de esas otras que se deslizan por el prado de San Gerónimo...  
—¿Y quién te dice que mi dama sea una de esas?  
—¿Zape, señor! eso ya varía de aspecto.  
—¿Has oido hablar de D Fernando Ponzoa, Comendador de Santiago?  
—¡Oh mucho! Es un caballero que trata á puntillones su servidumbre, da de palos á una serie de monos que le han traído de América, y castiga á su portero haciéndole ayunar á pan y agua.  
—¿Conoces á su hija?  
—¿Pues tiene una hija? Yo creía que un Comendador de Santiago...  
—Eso no es del caso y contestáme categoricamente.

CARLOS II EL HECHIZADO

337

en este tiempo había vuelto la prosperidad á sonreír en el condado de Santisteban.

Tal era el rodrigon que hemos visto entrar en la cámara del conde.

Aunque era bien de mañana, el señor Palomino estaba lavado, peinado y vestido con pulcritud y aseó; llevaba una peluca roja, una gola blanca como la nieve, sobre un justillo de paño oscuro, medias negras de fina lana y zapatos con lazos descomunales.

Hizo una reverencia, y enseguida se dirigió á descender una espesa cortina de damasco amarillo para abrir una ventana.

—¡Oh! muy buenos días, señor, dijo desechando los cerrojos de los postigos; vuesañoría me ha llamado bien temprano y esto indica que le hace falta alguna cosa.

—En efecto, contestó el conde revolviéndose en el lecho.

—¿Qué es? ¿Se le ha acabado el dinero de la última mensualidad?

—No, aun me quedan unos quinientos escudos.

—Magnífico; eso es que vais aprendiendo algo de mis principios económicos. A propósito, como anoche estaba vuestra señoría un poco... alegre... quiero decir contento, satisfecho de sí mismo; un poco risueño... ya... comprenderá...